

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

## Violencia canalizada

La palabra deporte ya llegó a la plenitud de su furor. No sólo la palabra, también su substancia. Entre la filosofía energética de "El hombre que juega y trabaja" de Eugenio d'Ors, y la cronística de "El Estado considerado como deporte", o cosa parecida, de Ortega y Gasset no media más que un paso, que casi siempre lo franquea la brutalidad de los boxeadores. A las fintas retóricas de los filosofantes, los púgiles oponen sus puños golpeando adoquines en forma de cabezas. La primera actividad de los hombres de gabinete se sitúa en los planos etéreos de la teoría; mientras la segunda, que se distiende con la violencia y la fuerza de una coz de mulo, se halla al ras de la realidad cotidiana. ¿Cuál de estas dos energías fué la engendradora? Creemos que el hecho, aunque brutal, antecede siempre a los filósofos y sus productos.

Es la era de la violencia canalizada. El jazz-band en la música, el cubismo en la plástica, el reaccionarismo en la literatura, y en la política el imperialismo caernario, son las manifestaciones espontáneas de esta época desvirtuizada que, para hacerse temer, se enmascara con la fuerza bruta. La debilidad moral y física siempre se apuntaló con los cañones y las bayonetas.

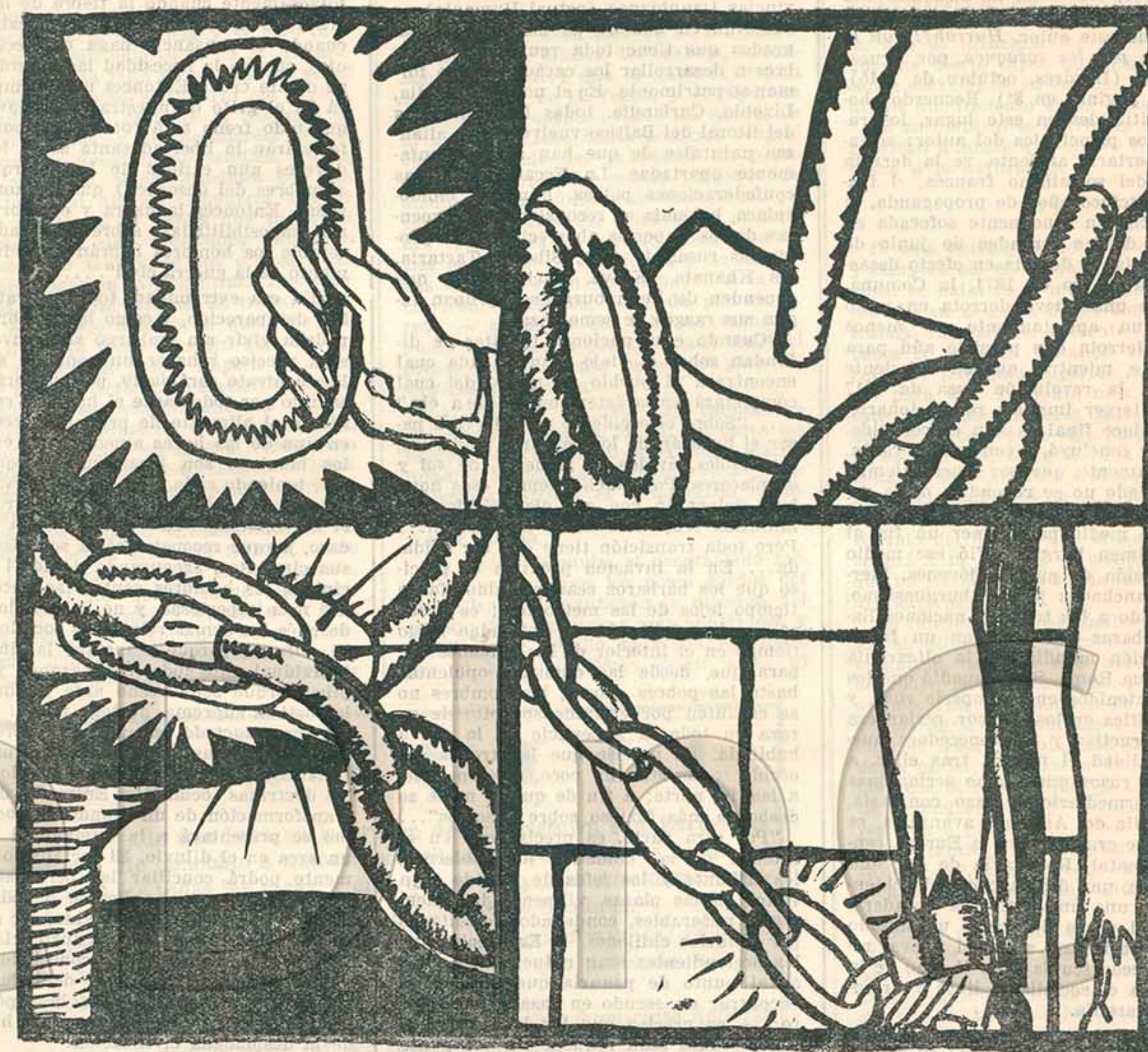
El auge del box era, pues, inevitable. Creó una casta de magnates y surgió como hongos al pie de la encina, numerosos parásitos que vivían de los deprimidos del ring. Se invocó, por los teóricos del deporte, la máxima griega "mente sana en cuerpo sano", y se dió lugar al nacimiento de apretados paquetes de músculos, que se les podría arrojar desde el Himalaya y llegarían intactos al suelo. Sus respectivas cabezas apenas si les sirven como percha para colgar el sombrero. Ejemplo el *as* argentino: Firpo.

Por supuesto, no somos enemigos del ejercicio personal y en privado. La calistenia forma parte integrante de las leyes higiénicas bien entendidas por cada hombre. Antiguamente los profesionales de los deportes eran considerados "out-cast" o "out-sider", es decir al margen de la ley y de las costumbres. Era un submundo totalmente separado del otro. A los espectáculos auténticamente bestiales del box, de aquel entonces y de ahora mismo, sólo concurría la hez de la sociedad, con exclusión absoluta de las mujeres. Actualmente, las empingorotadas damas son a veces tan numerosas como los hombres.

En cuanto a la máxima de Juvenal "*mens sana in corpore*" etc., no rezaba en los tiempos de los griegos para los esclavos, sino para los señores, para los ociosos, como sucede ahora mismo. Los esclavos de hoy, mal alimentados, con trabajos rudos, descansan el domingo desgastando más energías que durante la semana entera, haciendo un ejercicio que no siempre les es provechoso. Después de todo, los patronos, si fomentan los deportes es porque saben que a mayor desarrollo de las extremidades inferiores, menos evolución en las superiores. No hay peligro que un deportista piense, y sobre todo piense en las ideas avanzadas. Las razas de los jóvenes canibales argentinos siempre salieron de los clubs de "Gimnasia y Esgrima" y demás centros deportivos.

Aquí en la metrópoli, por ejemplo, dos menores, uno de catorce y otro de quince años, con asistencia y anuencia de parientes y amigos, concertaron un match de box. Calzaron guantes de ocho onzas de peso, y empezaron a propinarse trompis hasta que uno de los dos fué transportado en estado grave al Hospital Salaverry. Los médicos hallaron lesiones in-

## ¿Qué es la promulgación de leyes?



Un eterno renovar eslabones en la cadena de la esclavitud

ternas que determinaron una peritonitis, desesperando de salvarlo.

En Inglaterra dos boxeadores, peleándose por dinero, uno quedó muerto en el ring. El vencido, antes de ser cadáver, al suspender el pugilato, en la sexta vuelta, haciendo un esfuerzo, sonrió a su adversario, le estrechó la mano y cayó "come corpo cadde", según la "terzina" de Dante.

Y así y todo, los civilizados calumnian a las razas de color, tachándolas de salvajes. Mientras que ellos lo son, y con premeditación y alevosía. Lo que siempre es infinitamente peor.

## Desbande y fuga

La conferencia contra el uso del opio y los estupefacientes terminó como fatalmente estaba destinada a fenecer. Por inanición, por el desbande y la fuga precipitada.

Todavía pretende sesionar y parece que lo hará sola y sin ninguna oposición que la moleste. Se retiraron las delegaciones china y estadounidense, quizás por un resto de pudor que les quedaba escondido en los múltiples repliegues de sus conciencias, acolchadas.

El delegado de la pérdida Albión, la ferozmente hipócrita, prefirió que le arrancaran la máscara a ceder un ápice en sus designios tenebrosos de envenenador y traficante en drogas nocivas, prohibido por la ley el expendio al por

menor, dejando en completa libertad a los mayoristas.

El representante de la celeste república ante esa conferencia, al retirarse pudo enterar a sus colegas del motivo que había provocado su decisión. Dijo que se veía "impelido a cesar su participación porque las potencias que poseen territorios en el Extremo Oriente no estaban dispuestas a adoptar medidas eficaces para impedir la difusión del vicio del opio, ni de los demás tóxicos en un período definido".

Es posible que las intenciones de este personaje asiático estuviesen incontestadas, pero lo innegable es que descubrió el juego poco limpio de sus cómplices develándolo al público. Quizás no quiso hacerse cómplice por tan poca cosa. Lo cierto, lo positivo, es que la farsa de esa conferencia de bandoleros está por terminarse. Parece imposible que no se le pueda poner coto a estos embaucadores que se reúnen durante meses, charlan, discuten, y todos saben que no llegarán a ninguna conclusión práctica; todos están convencidos que se engañan mutuamente, y nadie reacciona ante el desplafar criminal adoptando una actitud decidida.

Desde la funesta celebración de la paz de Versalles, ¿cuántas conferencias frustradas como ésta, cuántos millones despilfarrados, cuánto sudor, lágrimas y sangre tendrán que verter los productores del mundo para pagar esas deudas de sumas astronómicas, manteniendo una caterva de discutidores, de mala fé y de intenciones torcidas!

Jamás la ceguera de los pueblos fué tan densa. La poltronería se ha instalado en las masas y es muy difícil desalojarla en unos cuantos años. Desconocen la acción directa y prefieren agonizar a morir luchando para sí y para el porvenir de las generaciones futuras.

¿Y cuántas, y cuántas conferencias del opio, del desarme, de las deudas, reuniones y concentradas, y tantas otras reuniones de tiburones deberemos aguantar en el futuro hasta que se desencadene el diluvio que limpiará la atmósfera y arrasará los campos, preparándonos para una nueva siembra...

¿Pero quién será el que provoque y elabore la catástrofe? Es que desde ya tenemos que empezar a destruir y sembrar.

Para el pensamiento místico las fuerzas, los fenómenos todos de la naturaleza y hasta el símbolo mismo parece tomar una participación real en los sucesos. Uno de los ejemplos más vivos lo tenemos en las obras de M. Maeterlinck. Leed "La Princesa Maleina", y veréis cómo el topo que escarba la tierra, el chorro de agua de la fuente, los juegos fatuos, los cisnes, el viento, el aullido del perro, todo parece poseer una inteligencia conocedora del drama que se prepara, y hasta no se sabe, a veces, dónde está el drama si en el trágico propósito de la reina Ana o en el espantoso acaudarse de las cosas de aquella noche tormentosa e imponente.



DE LA GUERRA AL SOCIALISMO
Las hipótesis de Ernest Coeurderoy en 1854 y de Bertrand Russell en 1923

En mi ensayo sobre el precursor anarquista Ernest Coeurderoy (1825-1862)... publicado en EL SUPLEMENTO desde el 4 de enero al 11 de febrero de 1924...

Quisiera ilustrar estas ideas por una serie de extractos, sin hacerme su abogado. Pero éstas cosas dan que pensar...

"Cuando Rusia termine su obra de conquista, las nacionalidades hasta ese día borradas bajo su yugo, se emancipan la una tras la otra y se diseñan. La primera, la más progresiva de todas, la raza eslava, se desprende del medio de las masas armadas. Hungría, Polonia, las provincias Danubianas (actual Rumania) se sublevarán en nombre de los derechos...

guerras producen son proporcionales a los trastornos que ocasionan. La justicia tanto tiempo abandonada por los hombres exige hoy que se la compre amamente."
"Del medio de ese desencadenamiento de todos los hombres y de todas las cosas, de las entrañas profundas de la anarquía, de los abismos secretos de la corrupción, de todas las venas, de todos los nervios del cuerpo social herido de muerte se levantará un grito! — El último, el más inexorable de todos los gritos, el grito de los hombres a quienes retorne la bulimia: ¡Pan!... — ¡Y el pan faltará! Y el pan es la vida; el pan es la razón suprema de todas las rebeliones."
"Nuestras sociedades llegarán a eso forzosamente cuando la fiebre de la guerra y de la revolución se haya calmado, cuando el cansancio haga enrojecer los ojos, cuando la necesidad las muerda con su diente cruel. Entonces nada comprimirá ya el grito de nuestras entrañas, porque todo freno será roto, y los hombres festejarán la libertad santa sobre los cadáveres aun cálidos de los anarquistas (hombres del desorden) que llevaban coronas. Entonces la usura y el ahorro serán imposibilitados; sobre su pasado miserable los hombres habrán extendido el manto de la guerra civil!"
"En esa extremidad, todo contrato habrá desaparecido, y como los hombres no podrán vivir sin embargo sin convenios, será preciso rehacer un contrato social. Ese contrato será justo, porque será consentido por todos ante el hambre, concierne al alimento de primera necesidad, en una de las horas amenazantes en que los hombres son forzosamente equitativos, teniendo cada cual que conservar sobre todos el más extremo de sus derechos, el del estómago. Ese contrato será duro, porque reconstruirá la sociedad por sus cimientos, asegurando desde el principio a los hombres contra las necesidades más imperiosas, y no regulando sino después las demás relaciones sociales. Será natural, porque respetará la libertad individual ante todo. Será grande y amplio, porque será hecho ante la muerte, la justicia suprema, de toga negra! Estará bien redactado, porque los hombres podrán extraer las disposiciones de los materiales tan pesadamente acumulados por las doctrinas socialistas. En medio de esa transformación de un mundo, el socialismo se presentará a la humanidad como un arca en el diluvio. El socialismo solamente podrá conciliar las personas, armonizar las cosas, aplicarse a toda sociedad, numerosa o restringida, ser modificado según todas las circunstancias en fin: porque habrá sido concebido por hombres libres, expulsados de todas las sociedades, y por tanto de la hipótesis de la más salvaje de todas: quiero hablar de la despiadada civilización!"
"Entonces, a los gritos de muerte y de persecución que persiguen hoy al socialismo, sucederán las aclamaciones de bien venida, las intercesiones de todos los intereses, de todas las desesperaciones... Entonces los pueblos se precipitarán de rodillas ante el socialismo naciente como en otro tiempo ante el evangelio de Cristo"... (págs. 299-307).
Coeurderoy insiste sobre el carácter pasajero de los desastres de la guerra que invoca con gritos tan elevados, no viendo de cerca o de lejos otra palanca para derribar una sociedad que se mantenía en pie aún. "Lo repito, — dice (págs 307-308), — las reglamentaciones transitorias de hechos durante la conquista tendrán la suerte de todo lo que se apoya sobre el ala de la tormenta, sobre las arenas móviles. Todo lo que ha nacido en el fuego, en la embriaguez de la lucha y de la victoria, entre los cantos de muerte y los gritos infernales, todo eso no puede ser soportado por la humanidad que ha vuelto a la calma; la fiebre no se encarna en los convalcientes. Una vez vueltas las naciones definitivamente a la paz y a las relaciones industriales, todas las medidas de venganza y de dominación desaparecerán de la ley."
"Desde el punto de vista de la revolución continua, la conquista no es más que un prólogo, un compromiso, una ocasión. La conquista no decide nada, ni prejuzga nada, ni trastrueca nada: es un hecho, nada más. Sólo que ella liberta al nombre de las cadenas que le ligaban a su pasado, le deja la cabeza y las manos libres y le señala con el dedo el porvenir! ¡Es demasiado caro pagar esas ventajas con los desastres y las violencias inseparables de toda guerra." — Insiste mucho

sobre este punto, creyendo absolutamente protegidas todas las cualidades y producciones intelectuales, artísticas, etc. de una civilización más avanzada, contra la destrucción en un caso de invasión por un despotismo que no estaría inspirado más que por la ambición secreta de hacerse aceptar. No ha podido conocer las guerras más que como se hacían hasta su época, en 1854. Concluye, pues: "Contra la guerra inminente y contra la ruina total, la fiebre, la guerra y la conquista son útiles, con la condición de invadir un organismo en superficie y en profundidad, de manera que conjure todas sus fuerzas contra el peligro". (pág. 309).
Coeurderoy era verdaderamente muy ingenio y muy poco profeta en materia de guerra, puesto que atribuye a esta civilización que detesta de tal modo, una tendencia diametralmente opuesta a lo que ha ocurrido en realidad desde 1854: "...La civilización nos proporciona los medios de hacer las guerras menos crueles y menos largas por la estrategia moderna, la artillería, las vías férreas y la navegación a vapor... se vierte más tinta que sangre" (págs. 253-4). "En un medio semejante al nuestro, sea civil (la revolución) o nacional (la guerra), es precursora de la libertad. Nosotros no podemos construir nada más que sobre ruinas; la guerra las hace. Así, cuanto más deba extenderse en superficie y en profundidad la libertad, más naciones y clases sociales abarcará la guerra que la traiga"... (pág. 256).
"...Desde junio de 1848, he tomado bien resueltamente mi partido de hacer fuego con todas las armas sobre todos los privilegiados, de cualquier nación que sean. Yo quiero mi libertad; todo hombre que quiere la suya es de mi patria; sus intereses, sus esfuerzos responden a los míos, comprendo mejor un solo signo de su dedo meñique que el más largo discurso de los abogados franceses. Es que la idea es todo el lenguaje, es todo el hombre."
"¿Qué me importan en verdad las costumbres, el hábito, la fisonomía y el acento diferente de aquel cuyo corazón late al unísono con el mío? ¿Las razas no se cruzan con los idiomas y las tendencias? Los hombres, ¿no se confunden más cada día? Cuando se trata de hacer la guerra por la justicia y la libertad universal, no puede tratarse ya de patria ni de traidor a la patria. No hay ya emigrados, ni proscripciones, ni extranjeros, ni cosacos en la familia humana; los soberbios solamente y los partidos se sirven aún de esas palabras. Lo que hay de eternamente verdadero es que todo hombre es mi vecino en la tierra, y mi hermano en revolución; es que no hay en el mundo más que dos especies de gentes: las que explotan el trabajo y las que trabajan"... (El verdadero, el único meñique de la amo!)"... (págs. 257-258).
Y todavía, satisfecho de creer que es solamente uno de los tantos criminales del mundo, respecto del acuerdo ruso-japonés exclama: "Yo fui el único monarca y el único estadista del mundo que preví este acuerdo hace 28 años".
Parece que el animal de la especie casi extinguida de los monarcas, lo último que pierde, mejor dicho, lo que nunca pierde es la vanidad del pavo real y la soberbia del asno enjaezado con albardas nuevas.
Había una vez un hombre que deseaba gustar de los mordiscos de los remordimientos. Para probarlos en carne propia, incendió una casa llena de inquilinos. Se retiró para experimentar la deliciosa sensación. Transcurrió un día, un mes, y nada sintió de anormal. Volvió y puso fuego a una aldea. Se refugió y esperó otra vez. Nada tampoco. Indignado por su insensibilidad, quemó por los cuatro costados una ciudad y se fue lejos, al campo, para, en sus soledades, saber lo que era un remordimiento de carne y hueso. Y ésta vez tuvo otra decepción, porque dormía beatamente como un santo y tragaba como un canónigo.
Ese hombre es el ex kaiser. Ecco homo...

a los jefes, de los admiradores de demagogos habladores, etc., pero ese esfuerzo individual habría tendido hacia la acrididad más completa. Habría encontrado tantos argumentos para explicar esa solidaridad íntima entre el individuo libre y una colectividad igualmente libre, que todos nosotros consideramos deseable, inevitable y un producto por completo natural, pero que no es posible encerrar de antemano en alguna fórmula, pues la vida misma sólo constituirá y reconstituirá en cada circunstancia esas relaciones entre el individuo y la sociedad en sus innumerables matices. El individuo da a la colectividad — la colectividad da al individuo — cada cual hace lo mejor que puede — pero si el comunismo libre existiera alguna vez en alguna parte, existiría en esas donaciones recíprocas para las cuales no tendrá medida, ni reglamento. Es de lamentar que Coeurderoy no haya escrito sus Braconniers ou la Révolution par l'Individu, pero el resto de su obra nos permite, tal vez, no engañarnos sobre el tenor de ese libro no esbozado o perdido.
Max Nettlau
(Continuado)
Ese es el hombre
El ex kaiser oficia de Juan Bautista. Es profeta y precursor. Emula a Mme. de Thebes, la quiromántica, la adivina que pronosticó la ruidosa caída del propio Guillermo.
Tan bien había sido recibido el silencio dilatado de este delicioso monstruo, que se ignora a sí mismo, y ahora nos viene a defraudar con su charria garrula de anciano descendido a su primera infancia. No supo callar, y a estas horas todos estarán comentando la burrada del envanecido animal de presa que sigue incorregible hasta en el destierro, lugar de reposo y silencio sepulcral.
Es el Lázaro que no se resigna a morir pública y políticamente y quiere tener alguna importancia en los negocios del mundo. Quiere opinar y, lo más grave, profetizar a largo plazo. Advierte que "se acerca el gran conflicto del futuro". Y si fuera así, ¿él no se sentiría culpable de haber contribuido con su granito de arena para que se realizara?
Compatriota del asesino Haas, que ultimó a veinte y más personas, el ex kaiser, responsable de algunos millones de muertes, duerme tranquilo y come con buen apetito.
Y todavía, satisfecho de creer que es solamente uno de los tantos criminales del mundo, respecto del acuerdo ruso-japonés exclama: "Yo fui el único monarca y el único estadista del mundo que preví este acuerdo hace 28 años".
Parece que el animal de la especie casi extinguida de los monarcas, lo último que pierde, mejor dicho, lo que nunca pierde es la vanidad del pavo real y la soberbia del asno enjaezado con albardas nuevas.
Había una vez un hombre que deseaba gustar de los mordiscos de los remordimientos. Para probarlos en carne propia, incendió una casa llena de inquilinos. Se retiró para experimentar la deliciosa sensación. Transcurrió un día, un mes, y nada sintió de anormal. Volvió y puso fuego a una aldea. Se refugió y esperó otra vez. Nada tampoco. Indignado por su insensibilidad, quemó por los cuatro costados una ciudad y se fue lejos, al campo, para, en sus soledades, saber lo que era un remordimiento de carne y hueso. Y ésta vez tuvo otra decepción, porque dormía beatamente como un santo y tragaba como un canónigo.
Ese hombre es el ex kaiser. Ecco homo...

VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA
I
Las casas para obreros y los edificios donde el pueblo concurre — escuelas, bibliotecas, estaciones y almacenes — continúan aún siendo de una apariencia desalentadora. La fealdad del trabajo que se ejecuta por encargo y sin amor, es el rasgo que caracteriza a todas esas obras creadas por los hombres cuya única preocupación es la ganancia y el bajo interés. En ningún país como en la Argentina se nota esta falta de la más elemental belleza. Examinad el tugurio del obrero, visitad luego la casa de la mayoría de los adinerados, y comprenderéis el por qué de esa ausencia de estética. Todos, ricos y pobres, están obsesionados por una sola idea: el dinero. Concurrid a cualquier mueblería, y veréis que todos los muebles han sido fabricados para una duración no mayor de dos o tres años. ¿Existe hogar en la Argentina? Nos atrevemos a declarar que no. El trabajo maldito, el trabajo esclavo, el que se ejecuta a disgusto y sin otro fin que obtener unos miserables pesos, impera en cualquier manifestación de las actividades humanas. Y, desgraciadamente, no es sólo el obrero, el industrial o el comerciante, quienes piensan y obran con normas tan sórdidas, sino hasta los mismos artistas. Aquí están las diversas exposiciones y los cuadros que para vergüenza de las presentes generaciones encuéntranse en el museo de bellas artes. El trabajo, sumo placer del hombre, única razón de vida, está encenagado de tal modo que nuestras obras, deformes y vulgares se toda vulgaridad, nos inspiran asco y tristeza, enturbiando las fuentes que deberían ser las más puras de la vida. ¿Cuál es el obrero que ama su tarea y la ejecuta con desinterés, con placer, con la alegría del creador que le ofrece un objeto útil y bello a sus semejantes? ¿Quién es el héroe que se empeña en hacer bien lo que todo el mundo realiza de mal talante y a regañadientes? Muy pocos, por no decir ninguno.
Y no podía acontecer de otra manera. La maldición bíblica del trabajo, conmiendo al hombre que se ganaría el pan con el sudor de su frente y el dolor de su cerebro, transpuso todas las edades de la historia. Llegó hasta nosotros agravada, haciendo del productor un presidiario, condenado a cadena perpetua. Se abolió muchas formas de esclavitud, pero la explotación del hombre por el hombre todavía es el reducto inexpugnable. Los herederos de la miseria y de las llagas de Job, están encadenados a la esclavitud económica, regulada por el patrón — símbolo del cabo de varas — quien se preocupa que el ganado tenga el pienso estrictamente necesario para no morir de hambre.
La consigna en fábricas, minas, redacciones de diarios, en fin, en todos los lugares de producción, es cantidad. La calidad es desdénada. El obrero lerdo y posiblemente artista es despreciado, desde el que lo paga hasta por sus compañeros de cadena.
La "feliz" fórmula, el desgraciado método inventado por los peces gordos del capitalismo, implantando la división del trabajo, hizo mil veces más aburridora y maldita que antaño la faena ejecutada por el hombre. ¿Cómo exigir amor al
He pasado una hora en la prisión de Charlestown con Bartolomé Vanzetti. He conocido a numerosos agitadores radicales de todas las escuelas y de todas las razas, y creo que se me puede considerar como un buen conocedor de esta especie particular de hombres.
Ofrezco mi testimonio al tribunal de la opinión pública: éste humilde trabajador italiano es precisamente lo que pretende ser: un idealista y un apóstol del nuevo orden social.
Para considerarlo como culpable de agresión y homicidio debería acusarme yo mismo como tal. Es sencillo, natural y franco como un niño; es sensible y posee ese refinamiento innato del que derivan las buenas maneras sin tener necesidad de aprenderlas. Ha consagrado su vida a los camaradas de trabajo; sirve a la causa de éstos, y lo sabe.
Poseo también alguna experiencia de la crítica literaria y de la personalidad humana tal cual se revela en la literatura. He hablado con millares de personas que han leído mis libros y que son capaces de juzgar si los han comprendido o no.
Vanzetti ha leído mi novela "Jimmy Higgins", y he comprendido precisamente que se ha identificado con el alma de ese mártir de la causa obrera, que ha compartido todos sus ensueños, sufrido todas sus privaciones y vencido todos sus terrores. En puridad de verdad, es la encarnación de "Jimmy Higgins". Es Jimmy Higgins como otros muchos millares de obreros que han sentido en su corazón que la vida no tiene valor sin la libertad y que la justicia para todos los oprimidos de nuestro sistema social es la divinidad de su existencia.
Podría también decir algo sobre el peligro que mina nuestras leyes y el gobierno, peligro que procede de los que, obrando en su nombre, han conspirado, deliberadamente, para enviar al suplicio a tal hombre. Pero, después de haber conversado con Vanzetti, no se puede pensar en sistemas legales, sólo se puede pensar en el hombre... Es nuestro hermano, es necesario salvarlo; cordial, bravo y leal, su vida preciosa no puede terminar entre las garras del verdugo!
Me solicitó un libro italiano. ¿Acerca de qué creéis que trataba? ¿Acerca del arte de hacer bombas y de servirse de la dinamita? ¿Sobre la táctica de la guerra de clases? ¡Oh, no; era un libro que trataba del modo de componer versos! ¡Quería escribir un canto para despertar a los trabajadores de Italia!
Yo digo a los trabajadores de América:
Arranca el patíbulo este hombre; dadle su libro de prosodia italiana y dejadle componer su "Canto al Porvenir".
UPTON SINCLAIR

que durante diez o veinte años se encorvó sobre un torno a revólver, haciendo la rosca de un tornillo u el otro afinando la punta de un alfiler? ¿Cómo imaginarse a estos dos mártires de una civilización brutal y embrutecida, amando su labor y experimentando por ella una satisfacción cualquiera que no sea de un orden bajo e interesado?
El ideal del capitalismo moderno consiste en convertir al material humano en una prolongación de su maquinaria. Ser un apéndice de ella, un aditamento más, es lo que le está reservado al individuo de la masa común. Ser un diente del engranaje, una tuercita del inmenso maquinismo y un ladrillo del edificio social, es lo que la organización actual le impone a la mayoría de sus componentes. Y este desgraciado método y esa "feliz" fórmula, que al principio los pudo mantener durante cierto lapso de tiempo, será la causa esencial de su derrota y de su definitivo hundimiento en la nada.
Lo antinatural es el triunfo efímero del capricho humano que quiere corregirle la plana a la naturaleza.
II
Si esta entelequia no vive de pan solo y tampoco sin él, el trabajo que debe ejecutar se halla en el mismo plano. Así como el pan necesita de su condimento, el trabajo requiere su aliciente. No siempre basta la paga en metálico. Razones morales de jerarquía superior hay que buscar para ello. Y cuanto más elevado sea este aliciente, mayores satisfacciones y deleite provocará en el productor, quien, al saberse realizador de una obra útil y bella, se estimará más a sí mismo, teniendo plena conciencia de su dignidad. Aquellos que sugieren, desaparecido el interés sórdido del dinero, que la humanidad se echará a la bartola, es como si creyesen que un Hércules preferiría la inmovilidad al ejercicio.
La función vital del hombre es el trabajo, el esfuerzo en toda su amplitud y magnitud, palanca que busca el punto de apoyo para levantarnos y levantar el mundo. Los trabajadores de raza no renunciarán a la embriaguez que les produce su labor por ninguna otra. Al revés de la mujer, cuyo rol se reduce esencialmente a la maternidad, el hombre, luego de engendrar un hijo, dedicará el tiempo restante a plantar un árbol o escribir libros o fabricar automóviles. Lo que quiere decir que, para él, crear en una esfera u otra es el único fin que informa su existencia.
Siendo así, esta también, la sola razón de ser de las colectividades, es inexorable que se haya arribado a tal grado de corrupción en todas las ramificaciones del trabajo humano. Ninguna civilización como esta que, al inaugurar el entronizamiento de la mediocridad garrula y brillante traída por la burguesía de miras artísticas y conceptos morales chatos, vulgares y falsos, consiguió hacer más odiosa, más repulsiva y más improba la labor cotidiana.
Ramón y Cajal, al preguntarse si el Paraíso es el eterno reposo, se contesta que si fuera así preferiría la vida terrenal con todos sus afanes y sus rudas tareas.
Mark Twain, por su parte, se figuraba el Paraíso como un lugar donde los mortales trabajarían cada uno según su vocación: el zapatero sería sacamuelas, el político, portero de algún hotel de lujo; el poeta, cocinero, y nadie, no trabajando por interés ni por vanidad, dejaría de hacer lo que su fisiología y sus gustos le exigieran.
En cambio, el sistema capitalista dividió la labor del hombre en jerarquías ficticias que nada tienen que ver con la capacidad y maestría de los que se hallan arriba y abajo, subdividiéndolo, además, de modo que una silla necesitará cuatro obreros para completar su fabricación, sin que ninguno de ellos supiera terminarla.
Sin una revolución en todos los órdenes de la vida, el trabajo no podrá ser redimido para hacer de él un himno vivo de la humanidad, ¿Cómo?
Destruyendo y creando material e inmaterialmente, reduciendo a la masa a fin de que se baste a sí misma. No imponiendo sino libertando. Es que así como las aguas buscan por el volumen y el peso su cauce y su nivel, la marea humana tiende inconscientemente y siempre al equilibrio de sus facultades. Las formas



originales y bellas, hijas de una necesidad perentoria, surgirán entonces espontáneamente.

Y se retornará al milagro de la tarea que es placer y alegría por ser útil a los demás.

La imagen exacta de los trabajadores atados a la prepotencia capitalista, es la que nos presenta el autor de "Crimen y Castigo" al describir la labor de los penados. Obligados a romper piedras y cortar adoquines, ignorando el empleo o la utilidad que tendrán esos materiales, son necesarios los azotes del guardián para avivar la actividad.

Una mañana naufraga en las cercanías del presidio una barcaza. Se envía a los prisioneros que la desarmen y la armen, utilizando las duelas, las mismas tablas, los mismos clavos, tornillos y, en fin, todos los restos no averiados, y ellos ponen todo su ingenio, toda su diligencia para salir airoso de la empresa. Y cuando ven esa obra concluida, esa obra terminada por sus propias manos y por su inteligencia, mecándose y alejándose sobre las olas del mar, se conmueven como si se alejase el hijo de sus entrañas. Solamente el desinterés y el juego libre de nuestras facultades realizará el ensueño de la tierra prometida, donde cada uno trabajará según sus fuerzas y consumirá según sus necesidades. — que es lo que queremos los anarquistas.

VALENTI

MARCEL PROUST

Solo después de la muerte — noviembre de 1922 — Marcel Proust ha logrado su máxima significación literaria. Pero no en esa manera un poco compasiva y convencional con que se valoriza frecuentemente, entre gemidos neorolégicos, la obra de los escritores locales. La valoración póstuma de Proust tiene más alta categoría. Su muerte no ha servido para inventarle una nombradía más o menos artificiosa, si no para analizar la magnitud de su obra. Tengo ante mí el número extraordinario de la Nouvelle Revue Française dedicado a él. Es el estudio más completo de su personalidad.

Dentro de las cuatrocientas páginas que lo forman se han recogido muchísimas impresiones, diversas y complementarias, del hombre y los juicios más honrosos y sagaces sobre la obra. El Proust humano y el intelectual revélanse en todos sus aspectos. O, por mejor decirlo, representase íntegro el Proust intelectual. Porque el otro apenas ha existido. El hombre Proust, como diría Papini, es un caso heroico de renunciamiento en favor literario. Toda su vida sùmese en un intenso y constante trabajo. No vivió; escribió. Desde muy pequeño, el asma hizo de él un asceta. La enfermedad gobernó su niñez y su juventud. Pero cuando su espíritu se orientó resueltamente hacia la literatura, la enfermedad convirtióse en auxiliar del espíritu. Ocurrió esto en 1913, fecha del primer libro. Proust entero entregóse a la obra. El asma le obligaba a vivir de noche. Mas él, armonizando las imposiciones de la enfermedad con las vehemencias de la vocación, dedicóse a vivir solo, recluido en casa, escribiendo hasta su muerte. Así creó los dieciséis volúmenes de su obra magna: *A la Recherche du Temps perdu*. En 1919, el segundo volumen, *L'ombre des jeunes filles en fleurs*, obtuvo el premio Poincaré. Proust murió, pues, famoso. Tenía 51 años.

INTENCIONES

Menos que payasos de circo.

Destreza, habilidad y funambulismo, son cualidades dignas de una fervorosa admiración.

Destreza, habilidad y funambulismo, son cualidades dignas de una fervorosa admiración. Pero por más esfuerzos que haga un hombre al superponer astutamente los colores sobre una tela, la diestra malicia de que hace alarde, será siempre inferior a la de un clown capaz de dar un triple salto mortal sobre la grupa de un caballo, lanzado a la carrera y que atraviesa un aro de fuego... ¡Y qué decir de aquél, tan hábil de sostener sobre la punta de la nariz una lámpara encendida, mientras camina sobre un alambre tendido!

Por lo que se ve referente a destreza y habilidad, los pintores están aún por debajo de los payasos de circo. Giotto y lo agradable.

Lo agradable no es el principio del arte. En cambio, sí lo es lo serio. He ahí la razón por qué Giotto resulta siempre grande, — aunque no dibuje con exactitud y no tenga muchas de las malicias de ciertos profesores de nuestra academia que siempre resultan pequeños.

Es que todas las criaturas nacidas de su pincel, son de una naturaleza singularmente elegida, grave, "penserosa" que diría Miguel Angel. Y no las criaturas humanas solamente, sino todo; hasta cuando pinta plantas, bueyes y camellos. Aprended, jóvenes pintores, a combatir la fascinación de lo "agradable". Recordad que no sois meretrices y sí creadores.

Las Artes plásticas en el extranjero Maxwell Armfield, pintor de fábricas

Carlo Carrá, el exégeta enamorado de Giotto, esa perla del primitivismo, al discuir sobre la eclosión de una "nueva arquitectura", sugería que los elementos vitales y estéticos, al huir de los edificios modernos, había que buscarlos en la producción industrial de los talleres mecánicos, en los automóviles, en los transatlánticos y en los aeroplanos. Y agregaba: "Un Alfa Romeo, un Fiat, un Caproni, son de una belleza arquitectónica sorprendente y de una armonía de volúmenes verdaderamente clásica".

En un momento esta belleza arquitectónica triunfaba en las catedrales, en las fábricas patricias, y eran los arquitectos quienes creaban esos ensueños, esas plegerias hechas de granito esculpido, o piedra barroqueña labrada. Ahora es posible que sean los ingenieros los que se lleven la palma de la victoria con la belleza natural de la locomotora, que según Roger Fry — el arquitecto inglés y autor de "Heresies Architecture of a Painter" — la equiparaba a la pantera "porque su arquitectura es el resultado de la clara expresión de sus funciones".

Carrá también reconoce que para alcanzar esa perfección estética de los puentes, enardecidos sobre la línea cristalina de los ríos y para lograr ese equilibrio de valores geométricos de las oficinas, muchas generaciones de artesanos se fatigaron para dar el paso que media entre la simple construcción y la ordenación armoniosa arquitectural. No se debe olvidar que la arquitectura, como un fenómeno de origen óptico, no es menos misterioso que el auditivo que obedece a la música, ni tampoco que es una relación, un número, un orden matemático, que se cristaliza en masas, líneas, volúmenes y dimensiones.

Realizar la unidad de formas significa hacer visible lo invisible, actuar sobre la ley del espíritu plástico universal de

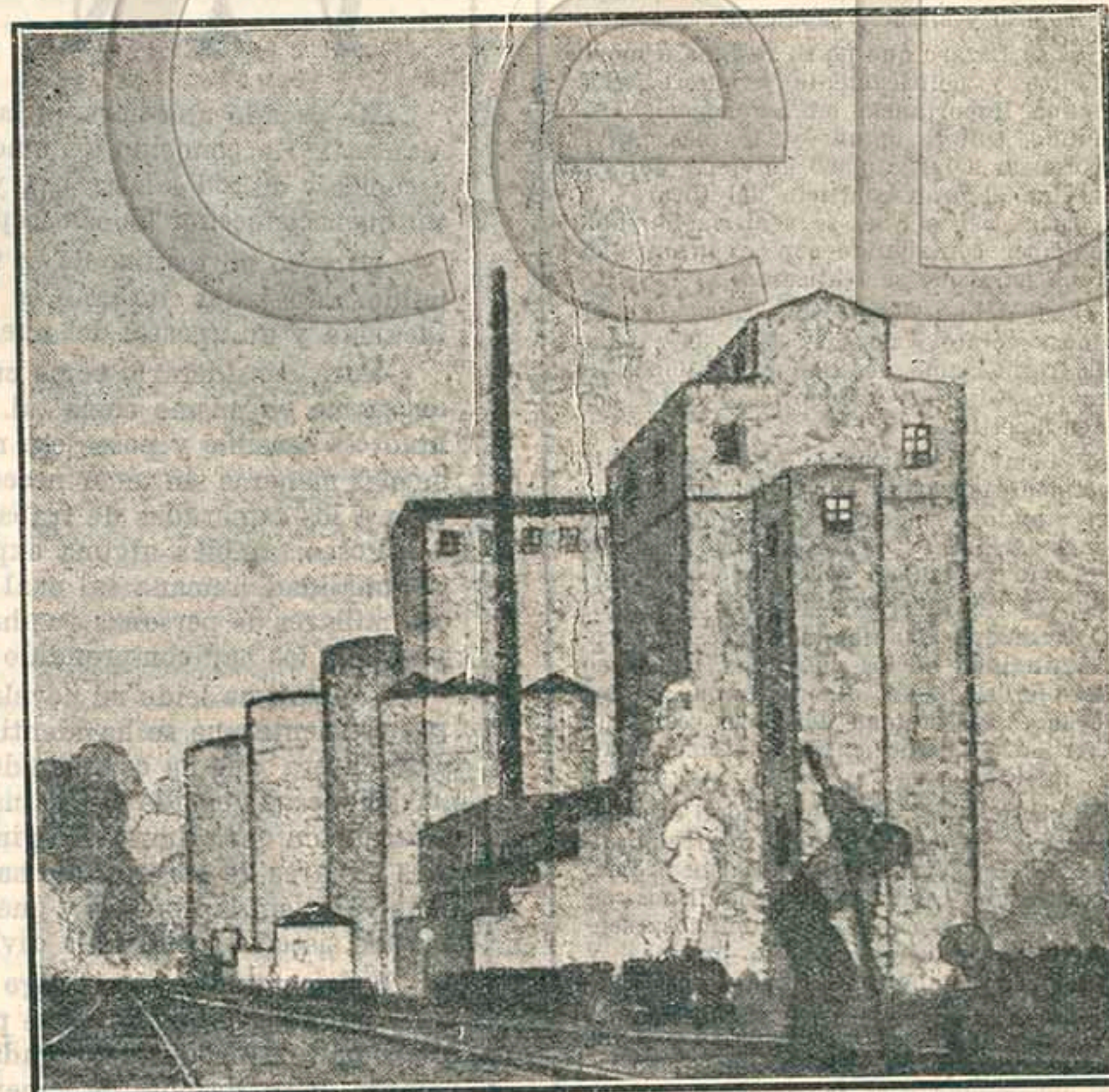
de este mismo Armfield, considera que lo construido sin tener en cuenta los cánones preestablecidos resulta de una armonía y belleza superior a aquellos otros? ¿Cuál arquitecto es el que piensa en volúmenes, en peso, elasticidad, y siente el número, el orden, la medida y armoniza este todo, subordinándolo al ritmo de su espíritu, ajustándose a la ley de la materia? Aquí, por ejemplo, ninguno. En Europa, si no son la excepción, no se cuentan entre la mayoría.

A la altura y al grado que llegó la civilización mecánica, negarle cabida a sus principales productos en la fórmula del arte, es sencillamente tozudez y empecinamiento, acompañado de la peor quequera.

Observar tal conducta es querer tropezar con el mismísimo error cometido por los académicos, eternos opositores del pasado y del presente, empeñados en combatir la renovación de las escuelas artísticas portadoras de pequesísimas verdades que al ser extraídas de la realidad cotidiana, fecundaban y enriquecían al arte. Los pompiers' contemporáneos de David se indignaban por la introducción del paisaje como una composición "per sé". Del mismo modo se encolerizaron los heurístas con la escuela del "plein-air". Como sus discípulos demostrarían luego su oposición a los cubistas, y a su vez éstos la hacen contra los neo clásicos que se hallan actualmente en vigor.

El hecho de proliferación de las tendencias plásticas es casi siempre el síntoma que anuncia el preludio de la decadencia, que engendra una vida nueva. El arte se asemeja al ave fénix: siempre resurge de sus cenizas. Convencidos de esta humilde verdad, aceptamos todas las novedades, ensayos e innovaciones en las que se puso un poco de sinceridad y talento y mucho estudio.

El pintor Maxwell Armfields simplifi-



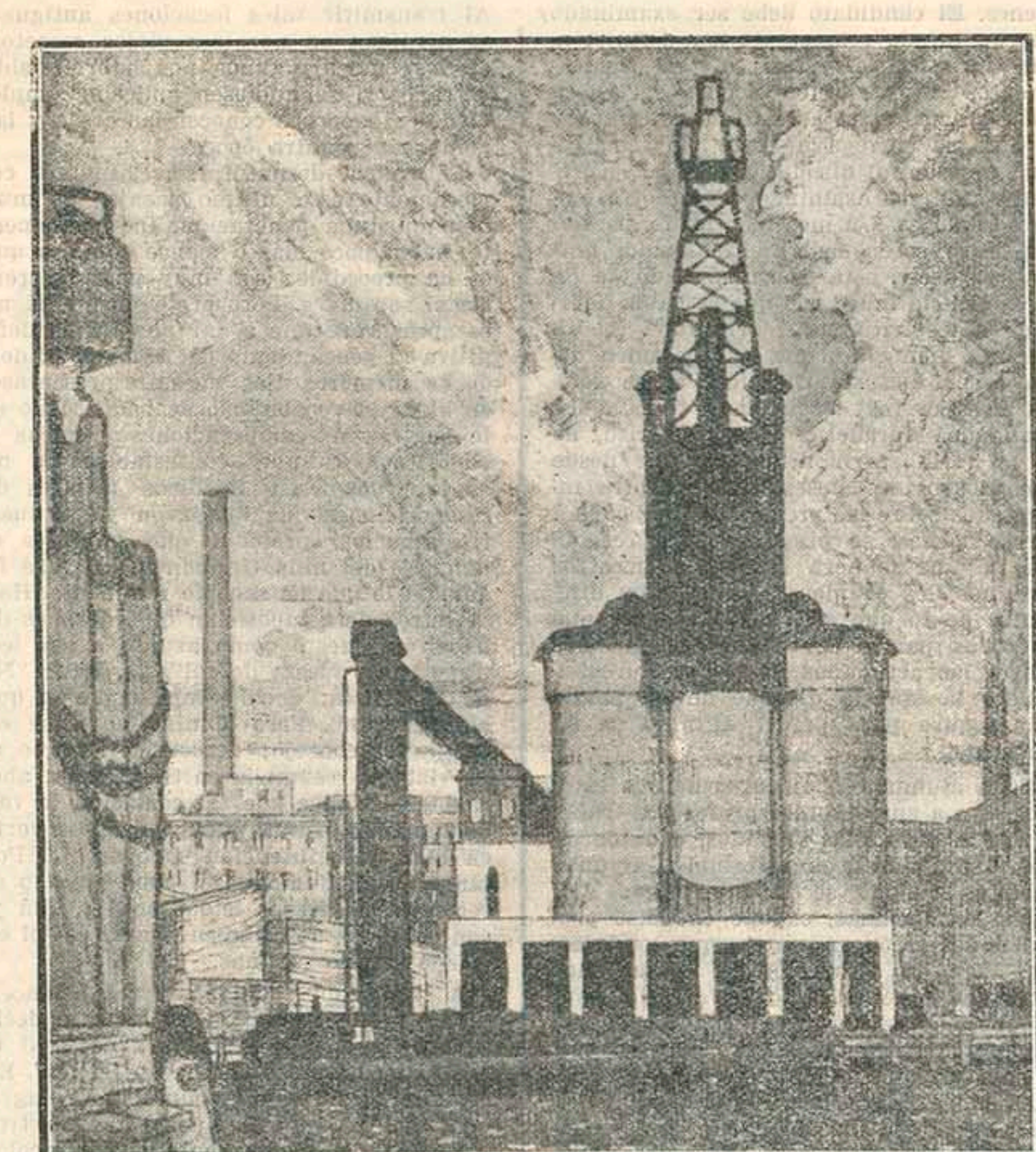
MAXWELL ARMFIELD — "Elevador de granos en Nueva York"

terminando, en suma, un conjunto de volúmenes y de planos orgánicos. Y ellos serán entonces, al decir de Fry, la clara expresión de una idea que resume la belleza estética, diferenciándose de la locomotora y de la pantera: belleza natural, derivada exclusivamente de sus funciones orgánicas.

No son precisamente los artistas los culpables de que los edificios públicos que son, consciente o inconscientemente, imitaciones de los estilos clásicos, aparezcan como la fealdad y vulgaridad reconocidas. ¿Qué delito se les puede imputar a ellos si, a la par de Lozowick, de Carrá y

ca con sus cuadros la teoría que desea introducir los factores mecánicos y económicos de la energía moderna, encerrados en el marco de las leyes plásticas.

La mayoría de los bloques estandarizados de las oficinas comerciales norteamericanas construídas sin la menor preocupación de lo estético y de lo bello, alcanzan sin embargo una belleza natural que están muy lejos de poseer los edificios de las escuelas, colegios, universidades, bibliotecas, museos y capitolios, que imitan heteróclitamente los estilos clásicos. Volvemos a la cuestión del desempeño de las funciones orgánicas. Estas obedecen



MAXWELL ARMFIELD — "Elevador de carbón en Nueva York"

a una ley estricta de necesidad, mientras que aquellos a un capricho frívolo de decoración y lujo. Luchan, en estas dos concepciones, lo superfluo y lo necesario. Los arquitectos Corbusier, Saugnier, Lecheur y Bonneway, y aquí Presbich, marchan por esa nueva senda, discutiéndo si se quiere, pero en la que hay un firme propósito renovador.

Así como un animalista interpreta un tigre, un león, un caballo, creemos que Armfields pinta y transpone a la tela una fábrica de hielo, un elevador de carbón, un grupo de fábricas.

Estas construcciones macizas que se destacan en el ocre del cielo encendido por el crepúsculo, delineándose como un bloque fantasmagórico, tienen la calidad primitiva del arte, que con un material adecuado y mínimo produce el máximo de resultados. Sobre estos preceptos y leyes de economía están hechas las bases de donde emerge toda construcción natural como el buque, las usinas, y fué antiguamente desarrollado por los artistas egipcios y griegos con un equilibrio de proporciones que todavía da mucho que pensar al vulgo ilustrado de los arquitectos y demás turba de estetizantes.

Maxwell inicia una modalidad novedosa a la que posiblemente escasos fueron los que le dedicaron una detenida atención. Ese "Elevador de Carbón" de Nueva York, recientemente pintado, destaca el vívido escalarieta de su armazón de hierro sobre la turquesa pura de un cielo primaveral y surgiendo de la base de pávido y opalescente concreto, se parece más a una flor, a un lirio de un nuevo mundo que a un ascensor destinado a cargar y descargar bolsas de carbón. Tiene toda la exquisita simetría de la flor, adaptada a las más extrañas exigencias.

"Elevador de granos", Kansas: Armfields escogió su motivo, invisible a muchos ojos, e hizo de él una composición interesante, revelándosele al común de la gente, mediante el estudio y el análisis de los diferentes materiales, llegó a adquirir su cuadro una riqueza y una armonía de tonalidades que distingue la obra de arte de lo que quiere y no puede.

Esto nos induce a repetir una vez más que la belleza se la puede hallar en el desierto, en los pintorescos cerros de Córdoba, en los negros y sucios barrios industriales poblados de mástiles de las minas chilenas, así como en las campañas embriagadas de sol y de azul o en las peñas empinadas y nevadas de los Andes.

La misión del artista y su privilegio consiste en descubrir esta belleza, inter-

pretarla para los ojos de todo el mundo, haciendo desfilar las múltiples manifestaciones y modalidades de la naturaleza animada y anímica donde las halle y las encuentre. De este modo, poco a poco su semejanza, la entidad humana, procediendo por comparaciones, avivará sus sentimientos y su inteligencia y al entrar al antro de la naturaleza, penetrará en el antro de sí mismo, conducido por un redivivo Virgilio. — At.

Si estuviéramos, pues, obligados a encerrar la doctrina de este libro en una definición, necesariamente estrecha, diríamos que la religión es una explicación física, metafísica y moral de todas las cosas, por analogía con la sociedad humana, bajo una forma imaginativa y simbólica.

No teniendo la religión un origen milagroso, ha debido desenvolverse lentamente y conforme a leyes regulares y universales, debiendo tener su origen en ideas sencillas y vagas, accesibles a las inteligencias más primitivas. Desde este punto ha debido elevarse por una evolución gradual a las concepciones más complejas que la caracterizan hoy día.

GUYAU

DE GANDHI A TAGORE

Nos pareció oportuno traducir del libro "La Jeune Inde", vertido del inglés al francés por Helene Hart y prologado por Romain Rolland, los dos artículos insertos, a fin de que los camaradas puedan formarse por ellos mismos, una opinión acerca de la personalidad de Gandhi como espíritu apostólico frente a Tagore, quien pretende desentenderse de toda actividad moral o física contra el verdugo secular de la India.

Habiendo el poeta bengali, antes de su partida de Buenos Aires, emitido juicios poco favorables sobre el apóstol de la no-violencia y no-cooperación, otorga mayor actualidad a estos trabajos, que, aunque difiramos de los métodos que en ellos se exponen, por razones obvias de ambiente y de raza, era necesaria su publicación para revelar el pensamiento íntimo que alienta el movimiento de reconquista emprendido por una masa de pueblo compuesta por trescientos millones de almas sedientas de libertad.

Las Inquietudes del Poeta

El Poeta de Asia, como le llamaba Lord Hardinge al Dr. Tagore, se está convirtiendo, si no lo es ya, en el poeta del mundo. Este creciente prestigio aumenta su responsabilidad. El más gran servicio que le haya hecho a su patria es haber interpretado poéticamente el mensaje de la India dirigido al mundo. Así de este modo, él desea ardientemente que India no transmita mensajes débiles o inexactos. Es naturalmente celoso de la reputación de su país. Declara él que nunca tuvo que hacer para ponerse al unisono del movimiento actual. Confiesa también que sintiese derrotado. Nada puede hallar para su esto en el tumulto y en el ruido de la No-Cooperación. Ensayó en tres cartas vigorosas expresar sus dudas, llegando a la conclusión que el método de la No-Cooperación carece de la dignidad requerida hacia India, a la que pretende representar; que es una doctrina de negación y de desesperación. Teme que sea una doctrina de desunión, de exclusión, estrecha y negativa.

Ningún indú dejará de experimentar un sentimiento de orgullo ante la delicadeza refinada del Poeta, cuando se trata del honor de India. Está muy bien que nos haya expresado sus temores en un lenguaje tan bello y claro.

Yo ensayaré con toda simplicidad responder a sus dudas; puede ser que no alcance a convencerle, como no convenceré al lector que fué tocado por su elocuencia, pero quiero desde ya asegurarle a él, así como a India, que nuestra concepción de la No-Cooperación, no es nada de lo que teme, ni nuestra patria tendrá que ruborizarse por haberla adoptado. La No-Cooperación quizás se adelante a su época. En ese caso será necesario que India y el mundo entero esperen. Pero India no puede escoger más que entre la No-Cooperación y la Violencia.

El poeta tampoco tiene que temer de la No-Cooperación que erija una muralla china entre India y Occidente. La No-Cooperación, al contrario, tiene por fin preparar el camino para una cooperación sincera, honorable y voluntaria sobre el respeto y la confianza mutua. La lucha se entabló contra una cooperación obligatoria, contra una combinación unilateral, contra la coacción por la fuerza de las armas para hacer aceptar métodos modernos de explotación bautizándolos con el falso nombre de civilizadores. La No-Cooperación es una forma de protesta contra la participación desmoralizadora por no querer consentir el mal.

El poeta sobre todo se inquieta por los estudiantes. Encuentra reprochable que se les haya comprometido a abandonar las escuelas del gobierno, antes que otras escuelas pudiesen reemplazarlas. Diré que sobre este punto no estoy de acuerdo.

Jamás pude convertir en fetiches los estudios literarios. La experiencia me demostró que ellos no añaden una pulgada a nuestra talla moral, y que el desarrollo literario no tiene alguna relación con la formación del carácter. Estoy profundamente convencido que la escuela del gobierno nos desvirtuó, nos redujo a la impotencia y a la impiedad. Nos infundieron el descontento y, sin ofrecernos ningún remedio, nos desalentaron. Ellas lograron lo que se proponían: una nación de empleados y de intérpretes. Un gobierno establece su prestigio sobre la asociación aparentemente consentida de los gobernados. Era un mal cooperar con un gobierno que nos mantenía en la esclavitud y fué necesario empezar por aquellas instituciones donde nuestra asociación parecía la más voluntaria. Desde el momento que pudimos comprender que el sistema de gobierno constituía enteramente un mal, consideré como grave pecado de nuestra parte continuar asociando nuestros hijos.

El valor de mi argumento no ha sido de ningún modo destruido, aun cuando habiendo transcurrido el primer impulso de entusiasmo, los estudiantes regresaron a las escuelas del Estado. Esto no probará ser un error de medida, sino que nos da el grado de envilecimiento al cual hemos llegado. La experiencia nos demostró que la creación de escuelas nacionales no

atrajo tampoco mayor cantidad de estudiantes.

Los más fuertes y los más leales entre ellos, boicotearon las escuelas estatales, sin que tuvieran otras para reemplazarlas, y estoy persuadido que éstos, los primeros que dieron el ejemplo, nos rindieron servicios inapreciables.

Pero la oposición del Poeta, no dejando salir los jóvenes de las escuelas, es en realidad el corolario de su objeción a la doctrina de No-Cooperación. Tiene horror hacia toda negación. Su alma entera se rebela contra los mandamientos negativos de la religión. Es necesario citar sus objeciones en su propio estilo inimitable: "R, para sostener el movimiento actual frecuentemente me manifestaba que la pasión de rechazar es todavía más poderosa que la de la aceptación del ideal. Yo no puedo, aun sabiendo que es exacta, admitirla como verdadera... Brahmovidya, en la India tiene una finalidad Mukti (emancipación), mientras que el budismo posee Nirvana (Extinción). Mukti atrae nuestra atención hacia lo positivo y Nirvana hacia el lado negativo de la vida. Así, éste insistió sobre la Duhka (Sufrimiento) que debe ser evitado; y Brahmovidya insistió sobre Ananda (alegría) a la cual se debe llegar".

En este pasaje, como en otros del mismo género, el lector encontrará la explicación de la mentalidad del Poeta. En mi humilde opinión, rechazar es también un ideal, tanto como el de aceptar.

Es necesario rechazar lo que no es verdad. Todas las religiones nos enseñan que dos fuerzas obran en nosotros, consistentes en aceptar y rechazar eternamente. No cooperar con lo que se considera un mal, es un deber como cooperar con lo que se ritiene por un bien. Me permito sugerirle al poeta que cometió una injusticia involuntaria describiendo el Nirvana como un estado negativo; yo oso emitir que Mukti (emancipación) es asimismo negativa como Nirvana. Emanciparse de la esclavitud de la carne, o suprimirla, conduce a Ananda (felicidad eterna). Permítame terminar esta discusión atrayendo su atención sobre la palabra mal de los "Upanishads" (Brahmovidya) que es Neti (negación). Neti fue la mejor definición que los autores de los Upanishads pudieron encontrar por Brahmane.

Yo creo que el poeta se alarmó inútilmente acerca del aspecto de la No-Cooperación. Nosotros hemos perdido la facultad de decir no. Decirle no al gobierno se convirtió en un acto desial y casi sacrilego. Este deliberado rechazo, negándose a cooperar, es parecido al procedimiento del agricultor que arranca la mala hierba. Cargar, en agricultura, es tan importante como sembrar. Asimismo, cuando la mies crece, el cardior es un instrumento de uso diario que el campesino conoce muy bien. La No-Cooperación de la Nación invita al gobierno a cooperar con ella dentro de ciertas condiciones establecidas, ya que aquella posee todos los derechos, mientras que éste tiene todos los deberes hacia ella. La No-Cooperación es el método por el cual el país previene al gobierno que no está satisfecho con su tutela. La nación aceptó así la doctrina natural religiosa e inofensiva (para ella) de la No-Cooperación, en vez de la doctrina irreligiosa de la violencia. Si India alcanza el Swaraj, (autonomía de India), con el que sueña el poeta, no lo obtendrá sino por la No-Cooperación sin violencia. Que él transmita al mundo su mensaje de paz y que se persuada que India, si permanece en su empeño, realizará ese mensaje mediante la No-Cooperación. La finalidad de esta doctrina es otorgarle al patriotismo el mismo sentido que el Poeta anhela ardientemente. India postrada de rodillas a los pies de Europa no podría infundir ninguna esperanza a la Humanidad.

India vibrante y libre le reserva a un mundo doblante un mensaje de paz y de buena voluntad. La No-Cooperación erigirá la tribuna donde ella podrá orar.

M. GANDHI







todas sus esperanzas en construir el orden futuro, deben pensar en los medios de resistencia y de destrucción contra todas las tentativas de reafirmación del principio de autoridad en la vida.

**En qué sentido aceptamos un programa.**

Rechazamos la legislación previa del orden social del futuro; rechazamos esas pretensiones de someter el desarrollo de acontecimientos que todavía no se han producido a los postulados de un programa trazado por adelantado, en circunstancias tan diversas. Y rechazamos más energicamente aún ese programa cuando es erigido como un decálogo para toda la sociedad.

Se dice que nada se construye sin un plan previo; pero al decir esto se tiene en cuenta al arquitecto que edifica una casa; ahora bien, los hombres no son piedras manipulables a capricho y que ocupen el puesto que se les destine; al menos no serán piedras unánimes cuando despierten a la noción de sus derechos. La vida social ha resultado hasta aquí tan poco armónica porque fué construída con planes de arquitecto; pero la sociedad que nosotros queremos no puede ser construída bajo una dirección suprema; debe ser un fruto colectivo, de la experimentación y de la adhesión espontánea. No lo olvidemos, los hombres no son piedras y no deben ser considerados por nosotros como son consideradas las piedras por el arquitecto. El programa que nosotros aceptamos es el que tiene por objeto la labor actual y la preparación y la aceleración del proceso revolucionario. Si solucionamos hoy los problemas de la acción y de la propaganda libertariamente, también solucionaremos los problemas del mañana en el mismo sentido. Sostenemos que los anarquistas deben organizarse y organizar las fuerzas afines, tomar parte en la vida cotidiana, fijar las líneas generales de su acción común y aceptar los compromisos y responsabilidades que esa acción y esa propaganda entrañan. Por eso nos esforzamos porque pensemos en el hoy; en el presente está contenido el porvenir; hemos leído hace poco en un periódico gremial de Montevideo un canto a la sindicalización obligatoria; la introducción de ese concepto en el movimiento obrero que debiera educar a los seres humanos en la idea de libertad, nos parece tan condenable como la reacción fascista o la reacción comunista; si trabajamos hoy en nuestro medio y en nosotros mismos por la anarquía, activaremos el proceso revolucionario, del cual solo es un episodio la expropiación de los detentadores de la riqueza social y la destrucción del poder de Estado.

En relación a la acción y a la propaganda actuales constatamos una gran pobreza de iniciativas, e incitamos a emplear la fecundidad del ingenio inventivo de los camaradas en ese terreno; en cambio hallamos una superabundancia de planes de acción futura. Creemos que esto no es beneficioso.

**Lo que hizo Bakunin.**

Se considera a Bakunin como el verdadero creador del movimiento anarquista; en realidad fué el que primero trató de llevar conscientemente los esfuerzos populares revolucionarios hacia la destrucción del Estado y hacia la creación de un orden social libre. Ahora bien, Bakunin no se ha dedicado nunca a inventar paraísos futuros. Nettlau encontró en sus escritos una frase que habla de una sociedad futura; eso es todo. Bakunin trabajó siempre en el presente, con los materiales del presente para la acción revolucionaria creadora de las masas. Bakunin no expuso en su enorme propaganda ningún plan de organización futura; toda su vida la dedicó a la propaganda y organización presentes. Sin embargo, ¿hay en el movimiento anarquista muchas personalidades que hayan hecho más que Bakunin en pro de un futuro de libertad? El gran revolucionario era un hombre fecundo en iniciativas de acción; nadie ha planeado más proyectos para la actividad actual que él. Comprendía que el futuro debe resultar de la labor presente, que el mañana está contenido en el hoy. Además hizo resaltar en todos sus escritos que no debemos ser los creadores del porvenir, sino los provocadores.

**Las lecciones de la revolución rusa.**

Los ansiosos de saber lo que haremos al día siguiente de la revolución, aseguran que el anarquismo "fracasó" en Rusia o al menos no triunfó por faltarle un programa sólido. Jamás nos ha convencido eso y hemos respondido, por ejemplo, que nadie había soñado con un movimiento insurreccional como el de la machnovitschita, ni Machno mismo, y sin embargo se produjo. El hecho le que los anarquistas no hayan conseguido tener más influencia en los acontecimientos se debe a otras causas. Precisamente los bolchevistas se distinguen de los demás partidos por haber carecido de programa; sus afirmaciones de ayer están en contradicción con las de hoy; las de hoy serán derogadas por las de mañana. Hasta se han vanagloriado de no haber dispuesto de programa fijo. lo que les facilitó el aprovechamiento de todos los factores favorables a la consecución de su único fin claro y definido: la toma del poder. En ese sentido, tan concreto es el lema de los anarquistas de la destrucción del poder, como el de los comunistas de su conquista. Volin, que tomó parte en la revolución rusa, nos ha confirmado en nuestras previsiones: los anarquistas han pecado más en Rusia por exceso de planes de organización, que por falta de ellos. Cuando llegó el momento de actuar en la vida práctica, muchos de los mejores cerebros del anarquismo ruso se dedicaron a discutir sobre la organización de la comuna libre, a fraguar planes para la toma de las fábricas, etc. Aquellos momentos eran propicios para tomar las fábricas, para incitar a los trabajadores a avanzar más y más por la vía de la libertad; los hechos libertarios hubieran hecho mucha más propaganda y hubieran sido mucho más ventajosos que los planes libertarios. Aun en Ucrania, donde nuestro movimiento estaba más en contacto con la vida, los periódicos *Nabat* acusan más bien exceso de doctrinarismo que falta de doctrinarismo; hubo muchas más iniciativas en el papel impreso que en la vida real. No; una de las causas más importantes de la escasa influencia del anarquismo en la revolución rusa, como Volin sostiene en el último número publicado de su revista (6-7), es la falta de una tradición popular anarquista, la falta de organizaciones, la falta de un pasado anarquista de propaganda y de acción. El artículo de Volin a que nos referimos fué una de las confesiones de los anarquistas rusos que nos han impresionado más.

Nosotros sostenemos que hay que trabajar para la sociedad futura en el material que nos ofrece la sociedad actual; el anarquismo ha sido muy poco propagativo en Rusia antes de la revolución de octubre; no ha existido jamás en Rusia un movimiento obrero inspirado por el anarquismo; a causa de la reacción zarista o de lo que sea, los mejores militantes libertarios actuaron en el extranjero y han sido muy extraños en los medios proletarios rusos. Y la falta de un movimiento obrero revolucionario organizado en Rusia hizo que el anarquismo se perdiera en divagaciones metafísicas y se escindiera en tantas escuelas como hubo de militantes de alguna capacidad para buscar una palabra nueva.

De la revolución rusa, como de todos los grandes acontecimientos, pueden sacarse útiles enseñanzas; pero muchos camaradas parece que no dedujeron de ella más que la enseñanza dada por los bolchevistas de cómo se conquista el poder y cómo se subyuga la voluntad de las masas a la arbitrariedad de los jefes de la dictadura proletaria. En cambio nosotros hemos confirmado en la acción de los bolchevistas nuestras ideas, pero por contraste; los bolchevistas han carecido de programa, son los únicos que al estallar la revolución no estaban preparados por los estudios previos; pero aspiraban al poder y dedicaron todos sus esfuerzos a ese fin, aprovechando ágilmente las circunstancias, poniendo a su servicio los factores circunstanciales que se les presentaron y dando el ejemplo de una maravillosa movilidad de espíritu para los detalles. Nosotros debemos aspirar al objetivo final, la destrucción del poder político y del monopolio económico; a ese fin supremo debemos subordinar todo lo demás, aprovechando y utilizando las coyunturas de cada día, poniendo en acción todas las fuerzas susceptibles de contribuir al logro de nuestro propósito. Esa gimnasia revolucionaria podemos iniciarla ya desde hoy. Una de las causas del éxito de los bolchevistas se debe a su débil bagaje doctrinario.

En los períodos de revuelta activa hace más una decisión rápida que el tratado

más hondo y más acabado de doctrina. Y para esa decisión rápida, no hay que pretender que sean favorables los catecismos previos. Hay temperamentos que no aciertan jamás a decidirse, que necesitan pesar el pro y el contra, que temen equivocarse, contradecirse, etc.; esos temperamentos no hacen la revolución, son gentes pasivas; los revolucionarios obran en los períodos de rebellón activa intuitivamente; toman decisiones de la mayor trascendencia sin haberse roto la cabeza en reflexionar sobre ellas; y con la misma rapidez que toman una decisión, la rectifican cuando la realidad demuestra que es errónea y peligrosa. Por consiguiente, el peligro no está en tomar una decisión precipitada, sino en no tomar ninguna por miedo a equivocarse. A la verdad se va por el ensayo y el error.

**Fortifiquemos la tradición libertaria**

En lugar de un programa escrito en el papel, nosotros propondríamos un programa grabado en la tradición de un movimiento revolucionario efectivo. Debemos esforzarnos por crear un ambiente libertario en el seno de las masas trabajadoras y fortificar en ese ambiente las ideas y sentimientos de la anarquía; cuando llegue la hora de transformar violentamente las instituciones, ese ambiente libertario será una fuerza activa en medio del desencadenamiento de la confusión ideológica; y como al producirse una conmoción social las masas de todas las categorías buscan ansiosas una orientación, tropezarán con la labor realizada durante muchos años por los anarquistas y verán en sus inmediatas realizaciones un camino de emancipación. Existen gentes que quieren abarcar tanto con la prolongación de sus ideas anarquistas, que en realidad no aprietan nada; esas gentes son las que quieren hacer del movimiento revolucionario una vaga doctrina de filósofos; contra ellas nosotros sostenemos que la dirección principal de nuestros esfuerzos debe ser encaminada a la creación de un movimiento social libertario, como se ha hecho en la Argentina; de la existencia de ese ambiente, que será mayor o menor, arraigado en una tradición de luchas y en una historia popular, y mantenido y fortificado por organizaciones revolucionarias de los trabajadores, depende el que podamos constituir una fuerza activa en la revolución.

Como es muy posible que tengamos que volver sobre el mismo tema, interrumpimos estos apuntes, que nada tienen de definitivo ni pretendemos haber dado una solución. Todas las críticas son bien venidas; todas contienen una parte de verdad. Por nuestra parte creemos que los gentes no abundan y que cada cual puede contribuir con su óbolo a la solución de un problema, a la superación de una dificultad. La cuestión de los problemas del futuro tiene hoy mucha actualidad y hay que abordarla, y más si se tiene la convicción, como tenemos nosotros, que la idea de regular hoy la organización económica de veinte o cincuenta años más tarde, entraña más de un peligro para la significación de nuestras ideas.

*D. Abad de Santillán*

**LA CHARCA**

*Había en la aldea, a orillas del camino que conduce a la montaña, una charca; era una cosa que pertenecía a las tradiciones del pueblo; los hombres más viejos hablaban de ella con ese sentimiento de melancólica dulzura con que se hacen recuerdos de una juventud lejana. ¿Cómo se había formado aquella charca? Nadie lo sabía, en verdad. Cubría una ancha extensión del campo, poseía un color verduzco y sus aguas eran de una mansedumbre somnolienta. Apenas si vientos ligeros como suspiros rizaban la superficie de las aguas dormidas. Bellezas no le faltaban a esta charca, tranquila, casi perezosa, un sí no es pintoresca. Pero los viejos decían que para ciertas épocas del año, salía del seno de ella una bestia misteriosa que devoraba a los hombres débiles, a las mujeres tristes y a los niños enfermos. Pasaban los campesinos trabajadores cerca de la charca indiferentes: tan familiarizados estaban ya con*

*ella que no le guardaban ni rencor ni afecto alguno.*

*Sólo un viejo había el pueblo que dió en tomarle cierto amor a la charca. Cuando pasaba por sus orillas, yendo a sus labranzas, deteníase a contemplarla o al menos le dedicaba una frase amable. lleno de un noble espíritu como de justicia, como de gratitud o como de sabiduría, tres cosas que los viejos entienden bastante bien. Un día, aquel viejo quiso rendirle un homenaje a aquel que para él iba siendo como una fuente de aguas sagradas y creyó que la mejor manera de hacerlo fuera arrojando a ella un puñado de tierra del camino. La charca devoró la tierra con hambrienta inquietud y luego siguió dormida o estática.*

*¿Por qué creyó el hombre, en sus adentros sencillos, que arrojando un poco de tierra en la charca, él le mostraba el amor compasivo que por ella sentía hacer ahora en su ánimo? Luego, cada vez que pasaba a su lado, se inclinaba sobre el camino, recogía un puñado de tierra y lo lanzaba con alegría infantil hacia la charca.*

*Las gentes del pueblo le vieron alguna vez en ese afán, y como lo que hacen los viejos tiene a los del pueblo un sentido misterioso, los jóvenes, los niños y las mujeres de la aldea dieron en hacer lo mismo, y el asunto vino a convertirse en una costumbre del lugar. Y como una gota de agua persistente al cabo rompe una montaña, un puñado de tierra persistente forma un monte. Durante años la charca, otro tiempo pensativa y perezosa, se mantuvo casi en perpetua inquietud. Caían puñados de tierra sobre su sueño como las hojas de los árboles de sus orillas.*

*Una mañana, en aquella charca verdosa, pacífica, artera, infecunda, apareció una flor extraña. Era una mañana de primavera y aquella flor era como un presente de primavera. Maravillosa la flor, inmensa, blanca, pura y perfecta. Nunca flor semejante se vió en los rincones floridos de la aldea: ¿había venido de los cielos aquella flor, la había traído el viento en su cabellera loca, la había dejado caer una estrella, la mantenía en su seno oculta la charca?*

*Y el pueblo, conmovido por aquel misterio de belleza indescifrable y legendario, siguió arrojando puñados de tierra en la charca de la aldea.*

V. A.

— ( \* ) —

**Opinión sobre el movimiento obrero de Estados Unidos (1)**

No habiendo tenido nunca oportunidad de visitar los Estados Unidos, no podría expresar un juicio sobre las organizaciones obreras de ese país. Pero la impresión que he podido experimentar es que el movimiento obrero se halla en el mismo grado de evolución en que estuvieron las "trade-unions" inglesas antes de su concentración y a principios de esta centuria. Comprendo muy bien el esfuerzo y las enormes dificultades que entraña organizar la masa de obreros de ese país de diferentes procedencias y poseyendo opuestos grados en su evolución mental. En mi opinión, esta empresa debe ser acometida valientemente, si no se quiere que el proceso ascendente de la humanidad se entorpezca y estanque por muchos años. Me parece que el verdadero peligro estriba en la actual diferenciación que se continuó extendiendo entre los trabajadores re Europa y del Nuevo Mundo durante el espacio de cuatro décadas.

Aquí, en el continente, hombres y mujeres de las clases obreras, sería para ellos un contrasentido que no estuviesen imbuidos de preocupaciones sociales y no fueran partidarios de los diversos matices de la idea socialista y anarquista. Mientras en Norteamérica, la esperanza de obtener una posición material independiente entre los competidores de la moderna sociedad, hipnotiza a la inmensa mayoría de los trabajadores y los convierte en esclavos del régimen existente de cosas. Si este error nefasto de conducta no se subsana radicalmente, la evolución general de las teorías avanzadas deberá aplazarse definitivamente por una o varias generaciones en ese país.

H. B.

Stocolmo, 25 de noviembre 1924.

(1) Desglosada de una encuesta realizada por la revista neoyorquina "The World Tomorrow".